

Las cosas de Europa (Iceu)

Fuentes: Original: *El Tradicionista*, 26 de abril de 1873, Bogotá, Año II, trim. 2°, núm. 162, p. 768.

ICC: Biblioteca Colombiana, XXXIII, *Escritos políticos*, 1ª serie, Bogotá, 1990, Carlos Valderrama Andrade (comp., introducc., notas), pp. 254-261.

La proclamación de la república en España, bajo la consigna de continuar la obra revolucionaria de la escuela liberal, confirma para Caro, una vez más, su idea de que las formas de gobierno no son buenas o malas por sí mismas, sino que dependen de los sistemas doctrinarios de los que se nutren. El sistema liberal de su época involucra la impiedad, de manera tal que no es al gobierno republicano a lo que temen los católicos españoles, sino a la doctrina liberal que sostienen sus propiciadores.

La república francesa de 1848, así como la república española de 1873, coinciden en haber entregado previamente a monarcas designados por sus revolucionarios liberales el poder. El catolicismo no se opone a la república ni a la monarquía, sino que pretende hacer de cualquiera de ellos gobiernos cristianos. A juicio de Caro, la superioridad del catolicismo sobre el liberalismo descansa en su capacidad para otorgar unidad al movimiento de todas las asociaciones que configuran la sociedad; en tanto que el liberalismo fomenta indefinidamente la revolución. Del liberalismo a la Internacional socialista hay un paso lógico, pues los revolucionarios, deseosos de terminar con la serie infinita de las revoluciones, poco atentos a las causas reales de esta situación, se la atribuyen a la sociedad misma, por lo cual buscan su destrucción, declarando la muerte de la familia, la patria y de Dios. Surge, de este modo, el ateísmo popular, como una dimensión “infernál” inédita.

Las instituciones y costumbres políticas de Europa y de Estados Unidos influyen en América de un modo irreflexivo, por la tendencia a imitar lo que allí ocurre en gracia del reconocimiento a su mayor civili-

zación; pero sin contar con que las doctrinas en las que dichas experiencias se apoyan no deberían ser adoptadas sin consideración a las diferencias de tiempo y de peculiaridad de nuestros países, de acuerdo con Bello. Se trata entonces de un llamado de Caro a despertar. Él pide trocar la actitud descuidada y tibia, a través de la cual el engaño y la ilusión se cuelan, por *el acostumbamiento a la apreciación sensata y práctica de las cosas, así como al sentimiento verdadero y exacto de sus conveniencias*. Quizás el sentido de dicho despertar encierre la esencia de la actitud filosófica carista.

Palabras clave: República, monarquía, catolicismo, Iglesia, ateísmo popular, España, Cuba, Estados Unidos, Francia, la Primera Internacional, Andrés Bello, Luis Veuillot, Emilio Castelar y Ripoll, Amadeo I de Saboya.